

ESTILO

Jenny Packham, la diseñadora de los "vestidos bonitos"

La modista británica viste a la duquesa de Cambridge, Taylor Swift o Helen Mirren

BRENDA OTERO, Londres Prefiere adornar su ropa antes que su discurso. "Solo quiero hacer vestidos bonitos", dijo en una ocasión Jenny Packham (Southampton, Reino Unido, 1965). Esta declaración de intenciones le ha llevado a ganar clientas, pero no prestigio dentro de la industria. Sus atuendos de pedrería no causan sensación en Instagram y, como apunta *The New York Times*, personalidades influyentes del sector como Anna Wintour, la todopoderosa editora del *Vogue* estadounidense, se saltan sus desfiles.

Esta británica, que lleva 28 años en el negocio, se dedica a lo que los anglosajones llaman *occasion wear*, es decir, a vestir a ricas y famosas en ocasiones señaladas. Sus prendas resultan favorecedoras y sin complicaciones, nada que defina temporadas o desencadene tendencias; poco le importa. Cuenta entre sus asiduas con estrellas del cine y la música, como Kate Winslet, Adele, Taylor Swift o Helen Mirren. Angelina Jolie guarda uno de sus vestidos para cuando sus hijas crezcan y sus creaciones se han visto en la serie *Sexo en Nueva York*, la película *El diablo viste de Prada* y algunos de los filmes de Bond.

Packham es conocida por ser la diseñadora de cabecera de la duquesa de Cambridge. Fue la encargada de hacer los vestidos con los que Kate posó en la puerta del hospital tras dar a luz a sus dos hijos, y le realiza ropa a medida, en ocasiones hasta con bolsos a juego. La duquesa valo-

ra que nunca haya hablado sobre ella en los medios y que no comercialice versiones de esas piezas exclusivas. Packham es extremadamente discreta y conoce lo que es apropiado llevar en sociedad. Todo eso le hace ganar puntos entre millonarias, pero no es rancia ni mojigata: la reina del *striptease* burlesco Dita Von Teese es una de sus mejores clientas.

La creadora cuenta con *boutiques* en Londres (en el barrio de Mayfair), París y Hong Kong. Y de forma paralela a sus colecciones de *prêt-à-porter* mantiene una línea *low cost* de vestidos de noche para los grandes almacenes británicos Debenhams y una división nupcial que le reporta la mitad de sus ingresos. La actriz Elizabeth Hurley y Kim Sears, esposa del tenista Andy Murray, son dos de las caras conocidas que se han casado con uno de sus trajes.

Formada en Saint Martins

La creadora no tiene ningún complejo en reconocer que diseña con la alfombra roja en mente, algo inusual en una industria que peca de pretensión. Mantiene una oficina en Los Ángeles con vistas a la temporada de premios cinematográficos y, tras probar en las semanas de la moda de Londres y Milán, se ha asentado en Nueva York, donde desfila desde hace siete años. Nunca ha buscado ser "estrafalaria o vanguardista"; sentía presión para serlo



Jenny Packham, en la Semana de la Moda de Nueva York. / REUTERS

en Londres y decidió no presentar sus colecciones en su ciudad. Tampoco se muestra muy partidaria del desaliño de sus paisanos. "Voy por la calle [en Reino Unido] y a veces pienso: 'Dios mío, pintate un poco los labios'. Podemos ser bastante sosos", ha declarado.

Su formación, sin embargo, es totalmente británica. Al igual que John Galliano o Alexander McQueen, es alumna de la prestigiosa escuela Central Saint Martins. Allí conoció a su pareja, Matthew Anderson, con el que fundó su firma. Tienen dos hijas, Georgina e Isabella, de 22 y 18 años, y viven en el barrio de Hampstead, en el norte de Londres. Algunos señalan a Anderson, hoy consejero delegado de la

compañía, como la mano detrás de las cualidades favorecedoras de los diseños de la marca. "A los hombres les gustan las prendas que realcen la figura", contestó cuando le preguntaron sobre la contribución de su compañero.

Es indudable que Packham sabe cómo cortar un vestido, pero su papel como creadora palaciega le ha supuesto nuevos retos. Uno de los modelos que diseñó para Kate Middleton en su visita oficial a Canadá mostró más de lo debido tras un golpe de viento. Poco después, Packham recibió una carta de una mujer de Wisconsin que le reprochaba no haber puesto pesos en los bajos de la prenda. Hacer vestidos bonitos no es tan fácil como puede parecer.

El secreto de un buen perchero

Un estudio barcelonés diseña una pieza pragmática y artística

ANATXU ZABALBEASCOA, Madrid Los mejores percheros funcionan en situaciones antagónicas: cuando están vacíos y cuando se llenan de prendas. Por eso, los que han pasado a la historia del diseño tienen tanto de escultura como de mueble. Mientras los colgadores de pie más creativos recuerdan casi todos a combinaciones de palillos chinos —como el mítico Sciangai, ideado por los italianos De Pas, D'Urbino y Lomazzi, lanzado al mercado por la empresa Zanotta en 1973—, los percheros de pared emplean el ingenio para disfrazar un colgador de objeto artístico.

El famoso Hang it All, que el matrimonio Eames ideó en 1953 y que hoy produce la firma Vitra, era eso: un colgador tradicional que había sustituido los ganchos por grandes esferas. Esas bolas coloreadas velaban, además, por el

cuidado de las prendas colgadas. Imaginación y funcionalidad van de la mano en las piezas que decoran y amueblan a la vez.

En España, uno de los colgadores más reconocidos fue el Ona que recuerda a la *Columna sin fin* de Brancusi, por la posibilidad de montaje infinito que ofrecen sus módulos. Su nacimiento se debió a la unión de varios premios nacionales de diseño: el mueblista Carles Riart —con Montse Padrós— junto a la empresa Mobles 114, que lo produjo en 1992.

Tres bastones

Esa misma firma acaba de lanzar el Fork, un perchero ideado por el estudio barcelonés Lagranja Design, con tres bastones de haya maciza de diversas alturas, que ha logrado no solo convertirse en un digno discípulo del Sciangai,

sino también actualizar su herencia presentándose como una pieza más pragmática.

Lo que convierte este nuevo diseño en un mueble funcional es que las perchas se hallan a varias alturas, es decir, sirve para colgar paraguas, abrigos y bolsos de varios tamaños. También es accesible para niños y adultos. Es pragmático porque, al ser macizo, es estable y no ocupa mucho espacio (46 centímetros de ancho). Los tres componentes de madera —"tres bastones de gentleman", según los diseñadores— son suaves al tacto y a la vista porque están torneados y barnizados.

Dos estructuras metálicas con ganchos para colgar más objetos unen esos tres pies. La ligereza visual y la neutralidad de estas abrazaderas unida al trabajo con la madera torneada acercan este perchero a una escultura amable,



Perchero de Lagranja Design.

sobria y lo suficientemente abstracta como para poder convivir con el pasado, con lo último y con cualquier estética arquitectónica.

EL MUESTRARIO

Elisabet Sans

Contra la copia microchips

En una vuelta de tuerca para frenar la falsificación, Ferragamo ha anunciado que insertará microchips en sus próximos bolsos y zapatos. Con este sistema, la veterana firma italiana pretende reducir el robo y mejorar la distribución de sus productos, así como ofrecer una garantía más en la compra y venta de seguridad. La marca asegura que el año pasado con sus zapatos falsificados, valorados en unos 17 millones de euros, el chip no se verá afectado por los zapatos y solo podrá ser leído a una distancia de cuatro centímetros.



Williams y sus Superstar

Pharrell Williams, el éxito de Adidas

Pharrell Williams ha sido uno de los artífices de que Adidas se registrase en 2015 los mejores beneficios de su historia (casi 14.000 millones de euros). Las ventas de la colección de zapatillas Superstar diseñadas en 50 colores por el cantante y productor como las conocidas Stan Smith, crecieron un 45% y vendieron unos 15 millones de pares. Las de Williams agotaron en un fin de semana y su foto rodeado por los modelos fue la más comentada el año pasado de la marca en Twitter. La firma ya ha anunciado que sigue trabajando con él y en mayo revelará más detalles.

Gafas de sol con sabor escocés

La destilería Glenmorangie del grupo del lujo LVMH Finlay & Co han lanzado al mercado hace pocos días las primeras gafas de sol de madera de barrica de whisky que solo se ha utilizado en pocas ocasiones en los 10 años de ración del licor. Las gafas numeradas y en edición limitada se pueden encontrar con el nombre y coste de 390 euros. Con la compra de una botella de whisky Glenmorangie, el cliente se lleva una botella de whisky Glenmorangie. La destilería en las Highlands tiene los alambicados más altos de Escocia.